

NOTICIAS

DÍA DEL SEMINARIO 2020: Con motivo de la solemnidad de San José, se celebra la jornada del Seminario, bajo el lema: «**Pastores misioneros**». Las colectas de las Eucaristías del **sábado 21** el **domingo 22**, serán destinadas para este fin.



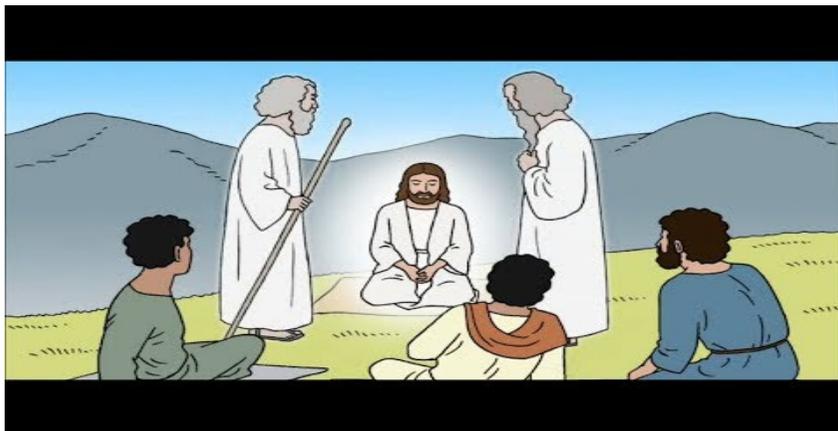
II CONGRESO AGUSTINIANO "HIPONA". En la Residencia Fray Luis de León (Guadarrama), Durante los días **21 y 22 de marzo de 2020**, se celebra el segundo congreso con el lema "**La transmisión de la fe hoy**". Destinado a: Religiosos, profesores, catequistas, monitores, agentes de pastoral, laicos comprometidos. Más información en la sacristía o Email: isaacestevez@hotmail.com y Teléfono 676777125.



CHARLAS CUARESMALES DE ARCIPRESTAZGO. El tema: "**La espiritualidad en la familia**" Impartidas por D. Fernando Simón Rueda, fue asesor espiritual del movimiento "Familia, y Vida", fue Delegado de la Pastoral Familiar de la Diócesis de Madrid y párroco de la Parroquia de San Juan Crisóstomo de Madrid. **Lunes 23, martes 24 y miércoles 25, a las 19:00 h.**



* **VÍA CRUCIS.** Todos los viernes de Cuaresma, tendremos el ejercicio del Vía Crucis a las 19:00 h.



TOMA Y LEE

PARROQUIA DE SAN MANUEL Y SAN BENITO
PADRES AGUSTINOS

Tiempo de Cuaresma (A)

Domingo II

8 de Marzo de 2020

C/ Alcalá 83 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

LOS MIEDOS EN LA IGLESIA

Probablemente es el miedo lo que más paraliza a los cristianos en el seguimiento fiel a Jesucristo. En la Iglesia actual hay pecado y debilidad, pero hay sobre todo miedo a correr riesgos. Hemos comenzado el tercer milenio sin audacia para renovar creativamente la vivencia de la fe cristiana. No es difícil señalar alguno de estos miedos.

Tenemos miedo a lo nuevo, como si «conservar el pasado» garantizara automáticamente la fidelidad al Evangelio. Es cierto que el Concilio Vaticano II afirmó de manera rotunda que en la Iglesia ha de haber «una constante reforma», pues «como institución humana la necesita permanentemente». Sin embargo, no es menos cierto que lo que mueve en estos momentos a la Iglesia no es tanto un espíritu de renovación cuanto un instinto de conservación.

Tenemos miedo para asumir las tensiones y conflictos que lleva consigo buscar la fidelidad al evangelio. Nos callamos cuando tendríamos que hablar; nos inhibimos cuando deberíamos intervenir. Se prohíbe el debate de cuestiones importantes, para evitar planteamientos que pueden inquietar; preferimos la adhesión rutinaria que no trae problemas ni disgusta a la jerarquía.

Tenemos miedo a la investigación teológica creativa. Miedo a revisar ritos y lenguajes litúrgicos que no favorecen hoy la celebración viva de la fe. Miedo a hablar de los «derechos humanos» dentro de la Iglesia. Miedo a reconocer prácticamente a la mujer un lugar más acorde con el espíritu de Jesús. Tenemos miedo a anteponer la misericordia por encima de todo, olvidando que la Iglesia no ha recibido el «ministerio del juicio y la condena», sino el «ministerio de la reconciliación». Hay miedo a acoger a los pecadores como lo hacía Jesús. Difícilmente se dirá hoy de la Iglesia que es «amiga de pecadores», como se decía de su Maestro.

Según el relato evangélico, los discípulos caen por tierra «llenos de miedo» al oír una voz que les dice: «Este es mi Hijo amado... escuchadlo». Da miedo escuchar solo a Jesús. Es el mismo Jesús quien se acerca, los toca y les dice: «Levantaos, no tengáis miedo». Solo el contacto vivo con Cristo nos podría liberar de tanto miedo. [J.A.P.]

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 12, 1-4a.

En aquellos días, el Señor dijo a Abran: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abran marchó, como le había dicho el Señor.

SALMO 32: QUE TU MISERICORDIA, SEÑOR, VENGA SOBRE NOSOTROS, COMO LO ESPERAMOS DE TI.

DE LA 2ª CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A TIMOTEO 1, 8b-10.

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. MATEO 17, 1-9.

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».



REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«SU ROSTRO RESPLANDECÍA COMO EL SOL»

(Mt 17,2)

De los sermones de san Agustín (Sermón 78, 2.4.6)

«El mismo Señor Jesús resplandeció como el sol; sus vestidos se volvieron blancos como la nieve y hablaban con él Moisés y Elías. El mismo Jesús resplandeció como el sol, para significar que él es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Lo que es este sol para los ojos de la carne, es aquél para los del corazón; y lo que es éste para la carne, lo es aquél para el corazón. Sus vestidos, en cambio, son su Iglesia [...] Ya se nos manifiesta en la Iglesia el reino de Dios. En ella está el Señor, la ley y los profetas; pero el Señor como Señor; la ley en Moisés, la profecía en Elías, en condición de servidores, de ministros. Ellos, como vasos; él, como fuente. Moisés y los profetas hablaban y escribían, pero cuanto fluía de ellos, de él lo tomaban [...] Desciende, Pedro. Querías descansar en la montaña, pero descende [...] para poseer en la caridad, por el candor y la belleza de las buenas obras, lo simbolizado en las blancas vestiduras del Señor».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 9 Santa Francisca Romana		<i>Dan 9, 4b-10</i> <i>Salmo 78</i> <i>Lc 6, 36-38</i>
Martes, 10		<i>Is 1, 10. 16-20</i> <i>Salmo 49</i> <i>Mt 23, 1-12</i>
Miércoles, 11		<i>Jer 18, 18-20</i> <i>Salmo 30</i> <i>Mt 20, 17-28</i>
Jueves, 12		<i>Jer 17, 5-10</i> <i>Salmo 1</i> <i>Lc 16, 19-31</i>
Viernes, 13		<i>Gén 37,3-4.12-13a.17b-28</i> <i>Salmo 104</i> <i>Mt 21, 33-43. 45-46</i>
Sábado, 14		<i>Miq 7,14-15. 18-20</i> <i>Salmo 102</i> <i>Lc 15, 1-3. 11-32</i>